



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/976
14 de septiembre de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

INFORME DE LA MISIÓN DEL CONSEJO DE SEGURIDAD A YAKARTA Y DILI,
8 A 12 DE SEPTIEMBRE DE 1999

I. OBJETIVOS DE LA MISIÓN

1. La Misión del Consejo de Seguridad enviada a Yakarta y Dili del 8 al 12 de septiembre de 1999 tenía como tarea examinar con el Gobierno de Indonesia medidas concretas para la aplicación pacífica del Acuerdo del 5 de mayo (S/1999/513). La Misión debía acoger con agrado el compromiso contraído por el Gobierno de Indonesia de cumplir con sus obligaciones en virtud del Acuerdo del 5 de mayo, pero señalar que, hasta la fecha, las gestiones del Gobierno no habían conseguido impedir la intensificación de la violencia en el Territorio. Asimismo debía expresar especial preocupación por la reciente campaña de violencia contra la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) e instar al Gobierno de Indonesia a garantizar condiciones de seguridad y a permitir a la UNAMET cumplir su mandato sin obstáculos. Se pidió a la Misión que destacara que el pueblo de Timor Oriental se había pronunciado claramente en favor de la independencia, que debía respetarse su voluntad y que la comunidad internacional deseaba trabajar con el Gobierno de Indonesia para que Timor Oriental alcanzase la independencia.

II. COMPOSICIÓN DE LA MISIÓN

2. La Misión estuvo integrada por los siguientes miembros:

Embajador Martin Andjaba (Namibia), Jefe de la Misión

Embajador Hasmy Agam (Malasia)

Ministro Alphons Hamer (Países Bajos)

Embajador Danilo Türk (Eslovenia)

Embajador Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

Sr. Francesc Vendrell (Secretaría de las Naciones Unidas), Representante Personal Adjunto del Secretario General.

III. PROGRAMA Y RESUMEN DE LAS REUNIONES

3. Información suministrada por funcionarios de las Naciones Unidas y la UNAMET (8 de septiembre). En la información suministrada se describió en términos inequívocos el empeoramiento de la situación humanitaria y de seguridad en Timor Oriental desde el anuncio de los resultados de la votación, en contraposición con la impresión tranquilizadora de la situación que intentaban dar las autoridades indonesias. Como resultado de ésta y otras reuniones de información, a la Misión no le quedó duda de la complicidad de amplios sectores de las autoridades militares y policiales en la organización de las actividades de las milicias y el apoyo a éstas.

4. Reunión con el Ministro de Relaciones Exteriores Alatas (8 de septiembre). La Misión transmitió al Ministro de Relaciones Exteriores Alatas la grave preocupación del Consejo de Seguridad por la situación imperante en Timor Oriental, y expresó su deseo de trabajar con el Gobierno en un espíritu de pragmatismo y cooperación para hacer frente a la situación humanitaria y de seguridad. La Misión destacó la necesidad de asegurar que se permitiera a la UNAMET y a las organizaciones internacionales de socorro regresar a Timor Oriental y cumplir plenamente sus funciones. El retiro final de la UNAMET constituiría una señal muy negativa ya que indicaría el fracaso del Gobierno en la tarea de estabilizar la situación. El Ministro de Relaciones Exteriores Alatas dijo que Indonesia compartía la preocupación respecto de la crisis en Timor Oriental, pero insistió en que, aunque el Gobierno celebraría recibir asistencia en la prestación de socorro humanitario, no contemplaría la posibilidad de una presencia militar extranjera en Timor Oriental antes de que el Parlamento indonesio se hubiese reunido y tratado la cuestión del resultado de la consulta popular. Hasta que ello sucediese, debía permitirse a Indonesia resolver la situación de seguridad. La Misión subrayó que, si la situación seguía empeorando y el Gobierno no aceptaba el ofrecimiento de ayuda de la comunidad internacional, Indonesia sería objeto de duras críticas a nivel internacional.

5. Reuniones con el cuerpo diplomático en Yakarta (8 y 10 de septiembre). La Misión examinó la situación imperante en Timor Oriental con embajadores con sede en Yakarta. Varios embajadores insistieron firmemente en la complicidad de las fuerzas militares y policiales indonesias con las actividades de la milicia y describieron una campaña coordinada para sacar del Territorio a toda presencia extranjera. También se expresó preocupación por el hecho de que el Gobierno ya no tuviese control sobre las fuerzas militares, al menos en lo relativo a la situación en Timor Oriental, donde los militares contradecían deliberadamente la política del Gobierno. Los embajadores dijeron que apoyaban categóricamente la idea de que la Misión viajase a Timor Oriental y añadieron que dudaban de que el Gobierno aceptase cooperar con una fuerza internacional de seguridad en Timor Oriental. Tras viajar a Timor Oriental, la Misión puso al corriente a los embajadores sobre sus conclusiones.

6. Reunión con la Sra. Megawati Soekarnoputri (8 de septiembre). La Misión explicó sus objetivos y pidió a la Sra. Megawati que se abstuviera de usar como arma contra el Gobierno toda indicación de éste de que estaba dispuesto a aceptar una presencia internacional. La Sra. Megawati aceptó, pero se negó a hacer una declaración pública en apoyo de la idea de una intervención internacional. Criticó duramente al Presidente Habibie por dar su

consentimiento al proceso relativo al Acuerdo del 5 de mayo en momentos en que su legitimidad como líder de Indonesia estaba comprometida. La Misión del Consejo se negó a opinar sobre los aspectos políticos internos.

7. Reuniones con el Sr. Xanana Gusmão (9 y 12 de septiembre). El Sr. Gusmão apeló encarecidamente a la Misión para que actuase inmediatamente para salvar vidas humanas en Timor Oriental. Afirmó categóricamente que Timor Oriental no se encontraba en estado de guerra civil, sino que, antes al contrario, estaba sufriendo lo que podría calificarse como una campaña del ejército para exterminar a la población de Timor Oriental y asolar sus ciudades, posiblemente con la intención de obtener una partición del Territorio. Informó que 12 batallones de las Fuerzas Armadas Indonesias habían entrado en el Territorio procedentes de Timor Occidental. Afirmó que si esa "invasión" lograba llegar a la parte más occidental de los cuatro acantonamientos de Falintil, esta organización no tendría más opción que defenderse. Había miles de desplazados internos que buscaban refugio en esos acantonamientos. Tras el viaje a Dili, los representantes de la Misión visitaron al Sr. Gusmão para informarle de la situación sobre el terreno. Cuando todo indicaba que el Gobierno estaba a punto de anunciar su disposición a cooperar con la comunidad internacional, se alentó al Sr. Gusmão a que hiciese una declaración en un tono medido y conciliador.

8. Reunión con el Presidente Habibie (9 de septiembre). La Misión informó al Presidente de que la situación en Timor Oriental había llegado a un nivel inaceptable y le pidió que examinase el ofrecimiento de asistencia de la comunidad internacional. El Presidente Habibie rechazó toda presencia militar extranjera antes de que el Parlamento de Indonesia se hubiese pronunciado sobre el resultado de la consulta. Afirmó que esa medida podría dar a los indonesios una idea equivocada sobre el ejército y plantearía el riesgo de una balcanización de Indonesia. La Misión hizo hincapié en un aspecto fundamental: para el Consejo de Seguridad la credibilidad de las medidas tomadas por el Gobierno de Indonesia dependería directamente del grado de normalidad con que la UNAMET pudiese desplegar sus efectivos y llevar a cabo sus operaciones. El Presidente convino en que era indispensable que la UNAMET permaneciera en Timor Oriental y afirmó que se redoblarían los esfuerzos por mantener la seguridad de las instalaciones de la UNAMET y abastecerla de agua y alimentos. La Misión acordó con el Presidente que viajaría a Dili, tanto para evaluar directamente la situación como para mostrar su apoyo a la UNAMET. En cuanto a los preparativos para la tercera etapa, la Misión sugirió adelantar la preparación de los aspectos relacionados con la seguridad de las actividades a cargo de las Naciones Unidas en el Territorio, lo que contribuiría al mantenimiento de la seguridad en la segunda etapa. El Presidente Habibie rechazó esa idea.

9. Reunión con el General Wiranto y el Estado Mayor (9 de septiembre). El General Wiranto reconoció la existencia de problemas en Timor Oriental, pero afirmó que las Fuerzas Armadas Indonesias se habían comprometido a resolver la situación, a pesar de su complejidad. Tras el anuncio de los resultados de la votación, el grupo partidario de la integración, preocupado por lo que consideraba un comportamiento parcial por parte del personal de la UNAMET, se libró a actos de violencia. Otra complicación era que una parte importante de las fuerzas de la policía y del ejército en Timor Oriental estaba compuesta por naturales de la parte oriental de Timor y, por consiguiente, a su juicio era "comprensible" que estuviesen en contra de la independencia. Las diferencias lingüísticas y culturales, junto con la extensión del Territorio, dificultaban

aún más la labor de las Fuerzas Armadas Indonesias. El General Wiranto dijo estar firmemente convencido de que con la proclamación de la ley marcial sus tropas serían capaces de estabilizar la situación y comenzarían a atender a las necesidades de los refugiados. En su opinión, era tan profundo el malestar con la UNAMET de los grupos partidarios de la integración que la situación sin duda empeoraría si se desplegasen tropas de Naciones Unidas en el Territorio en esa etapa. La Misión impugnó totalmente su análisis y señaló la falta de voluntad política del Gobierno. Las noticias recibidas durante la celebración de la reunión, que señalaban que se estaban cometiendo actos de violencia contra las instalaciones de la UNAMET, eran una muestra latente de que el análisis del General no se ajustaba a la realidad.

10. Reunión con representantes de organizaciones no gubernamentales de Indonesia (10 de septiembre). Un grupo de dirigentes de organizaciones no gubernamentales de Indonesia se reunió con dos miembros de la Misión para transmitirles su preocupación y examinar la situación en Timor Oriental. El grupo presentó una declaración conjunta firmada por 15 organizaciones no gubernamentales en la que se pedía que el Consejo de Seguridad se reuniese inmediatamente para decidir el envío de una fuerza de mantenimiento de la paz a Timor Oriental, que el Gobierno de Indonesia tomase medidas concretas para detener la violencia en Timor Oriental cumpliendo las disposiciones del Acuerdo del 5 de mayo y arrestase a los milicianos y que levantase inmediatamente la ley marcial en Timor Oriental.

11. Visita a Dili (11 de septiembre). La Misión celebró reuniones muy fructíferas con comandantes militares de la región y visitó la ciudad y las instalaciones de la UNAMET. La Misión también se reunió con el obispo Nasciemento. Durante la visita no se produjeron incidentes en lo que se refiere a la seguridad, aunque la Misión salió de esta experiencia extremadamente conmovida por los actos de destrucción cometidos, muy preocupada por la importante pérdida de confianza de la UNAMET en la seguridad proporcionada por las fuerzas locales y afligida por el estado de desesperación en que se encontraban los desplazados. Numerosos medios de comunicación dieron cuenta de todo ello al mundo exterior. Durante la visita, se hizo patente que las opiniones del General Wiranto también habían cambiado.

12. Declaración a la prensa del Presidente Habibie y reunión de la Misión con el Presidente (12 de septiembre). Poco antes de iniciar una reunión prevista con la Misión, el Presidente Habibie anunció a la prensa que, aunque las fuerzas de defensa de Indonesia habían hecho todo lo posible para estabilizar la situación en Timor Oriental en condiciones extremadamente difíciles y en circunstancias complejas, habían tenido que reconocer que habían agotado su capacidad para llevar adelante su labor. Por ello, había informado al Secretario General de que Indonesia estaba dispuesta de manera incondicional "a aceptar fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz, por conducto de las Naciones Unidas, integradas por elementos de naciones amigas, con objeto de restablecer la paz y la seguridad en Timor Oriental, proteger a la población y garantizar el resultado de la votación del 30 de agosto de 1999". Indicó que el Ministro de Relaciones Exteriores Alatas viajaría a Nueva York para preparar la puesta en marcha de la cooperación entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Indonesia.

13. Durante la reunión subsiguiente con la Misión, el Presidente manifestó la voluntad de su Gobierno de permitir la evacuación a Australia de las personas internamente desplazadas que se encontraban en las instalaciones de la UNAMET, facilitar el abastecimiento por aire de alimentos y otros elementos necesarios para otras personas internamente desplazadas que se encontraban en las montañas y asegurar que el Falintil no fuera atacado por las milicias.

IV. ANÁLISIS

14. En los informes presentados por el Consejo de Seguridad durante la primera etapa de la consulta popular se describía la impunidad con que las milicias favorables a la autonomía habían podido realizar actos de violencia. Sobre la base de sus conversaciones con el personal de las Naciones Unidas y de sus propias observaciones, era claro para la Misión que esas actividades no podían haber tenido lugar sin la participación de grandes componentes de las fuerzas militares y de policía de Indonesia. La información proporcionada por el personal de la UNAMET en Yakarta y Dili indicaba que, durante la violencia que se había desatado después de la consulta y que había obligado a la UNAMET a cerrar sus oficinas regionales, había habido casos evidentes en que la policía y las Fuerzas Armadas Indonesias se habían retirado para que las milicias pudieran entrar en los pueblos y llevar a cabo sus campañas incendiarias y de terror organizadas y coordinadas. Uno de los objetivos era eliminar del Territorio toda presencia internacional, incluida la UNAMET, los trabajadores humanitarios y los medios de información, limitando de esta forma la observación externa. Otro objetivo era ejecutar un programa coordinado de reasentamiento forzoso en virtud del cual decenas de miles de timorenses orientales han sido trasladados a Timor Occidental. Hubo reiterados informes sobre la participación directa de grandes grupos de la policía y las Fuerzas Armadas Indonesias en esta campaña de reasentamiento forzoso. El carácter organizado y coordinado de esta campaña, las actividades realizadas en todo el Territorio para obligar a la UNAMET y a otros grupos internacionales a retirarse y la falta de una respuesta adecuada a la violencia de las milicias pese a la abrumadora superioridad de la policía y las Fuerzas Armadas Indonesias confirman la opinión de que las actividades de la milicia estaban organizadas y contaban con el apoyo de algunos sectores de las Fuerzas Armadas Indonesias.

15. Había una clara discrepancia entre la situación sobre el terreno y la evaluación de la situación en Timor Oriental que presentaban el Presidente Habibie y sus asesores superiores. Según ellos, la violencia posterior a la votación era provocada por partidarios de la autonomía desilusionados y exasperados ante lo que percibían como la parcialidad de la UNAMET, al tiempo que las fuerzas militares de Indonesia se esforzaban por resolver esta expresión más reciente del conflicto de larga data entre los timorenses orientales. Sin embargo, como ya se ha señalado más arriba, la destrucción generalizada sobre el terreno no era el resultado de un sentimiento popular ni de una guerra civil. En cambio, había señales claras de que, como dijeron muchos funcionarios de la UNAMET, la violencia podía "desatarse y contenerse a voluntad". Durante su reunión del 11 de septiembre con el General Wiranto, Ministro de Defensa, la Misión recibió información de que en ese preciso momento las milicias estaban tratando de saquear vehículos en las instalaciones de la UNAMET. Cuando el General Wiranto pidió a su personal que investigara esa situación, aparentemente se le dijo en un principio que la situación era normal, pese a la gravedad de

las circunstancias imperantes. La Misión tuvo la clara impresión de que cuando el General viajó a Dili junto con la Misión e hizo un gira de inspección por la ciudad no estaba preparado para la magnitud de la destrucción que encontró allí. El hecho de disponer de información exacta de primera mano acerca de la situación sobre el terreno bien puede haber contribuido a que el Gobierno de Indonesia modificara su política.

16. A la Misión le resultó claro que la imposición de la ley marcial el 7 de septiembre no había logrado estabilizar la situación. Cuando la Misión llegó a Dili el 11 de septiembre quedaba muy poco que pudieran saquear las milicias. Pese a las seguridades dadas por las autoridades de que la seguridad de la UNAMET sería el objetivo principal de la ley marcial, el 10 de septiembre se permitió a las milicias Aitarak pasar libremente por los puestos de control de las Fuerzas Armadas Indonesias y la policía en las cercanías de las instalaciones de la UNAMET. El personal de la UNAMET observó que soldados de las Fuerzas Armadas Indonesias ayudaban a las milicias en sus intentos por saquear los vehículos de la UNAMET. Cuando los oficiales de enlace militar de la UNAMET se vieron amenazados directamente y exigieron a las Fuerzas Armadas Indonesias que intervinieran para detener a los milicianos, los soldados les informaron de que no tenían órdenes de disparar contra las milicias. Las pruebas directas de este tipo, así como la destrucción de la ciudad en su conjunto, echaron por tierra el argumento de que la ley marcial resolvería el problema de la violencia que afectaba a Timor Oriental.

17. También resultó evidente que el establecimiento de la ley marcial no había permitido responder adecuadamente a la crisis humanitaria de Timor Oriental, pese a las seguridades dadas por las autoridades de que éste había sido uno de sus objetivos. La campaña de terror y reasentamiento forzado de las milicias había creado una crisis que estaba pasando en gran parte inadvertida y que no se podía observar en el momento en que se celebró la Misión. Mayormente no se ha informado sobre el número considerable de milicianos que ingresaron en Timor Oriental procedentes de Timor Occidental para reforzar la acción de las milicias. Hubo muchos informes de que las milicias se llevaban a partidarios de la independencia y activistas de las poblaciones desplazadas en tránsito y en Timor Occidental. Hubo también informes de que decenas de miles de timorenses orientales que habían huido hacia los sitios de acantonamiento de Falintil y otras partes de Timor Oriental estaban a punto de perecer de hambre.

V. CONCLUSIONES

18. Durante la visita de la Misión resultó cada vez más evidente que los informes suministrados por el Gobierno sobre los hechos acaecidos en Timor Oriental y las medidas que había tomado Indonesia para cumplir sus responsabilidades en virtud del Acuerdo del 5 de mayo no concordaban con la información proporcionada por el personal de las Naciones Unidas y los representantes diplomáticos superiores destacados en Yakarta y Dili, ni con los hechos observados sobre el terreno. La comunicación al Gobierno de Indonesia de que sus afirmaciones carecían de credibilidad contribuyó a que la política evolucionara en una dirección positiva.

19. La participación de grandes grupos de fuerzas militares y de policía de Indonesia en Timor Oriental en la organización y el apoyo de los actos de

violencia inaceptables de las milicias resulta evidente para cualquier observador objetivo y fue reconocida públicamente por el Ministro de Defensa el 11 de septiembre. La incapacidad de las fuerzas de defensa, pese a su indudable competencia, para cumplir las obligaciones y las garantías asumidas por el Gobierno en cuanto a la seguridad de la UNAMET, las organizaciones internacionales y la población en general, significa que las autoridades de Indonesia no pueden o no quieren crear el entorno adecuado para la aplicación pacífica del Acuerdo del 5 de mayo. La imposición de la ley marcial el 7 de septiembre no modificó la situación. Por lo tanto, la cooperación entre el Gobierno de Indonesia y la comunidad internacional es ahora esencial para la aplicación efectiva del Acuerdo; la aceptación de este hecho por el Gobierno de Indonesia el 12 de septiembre es una evolución positiva. Esta cooperación debe orientarse, sobre todo, a satisfacer las necesidades básicas y de seguridad de todos los sectores de la población de Timor Oriental sin discriminación y de la población de refugiados en Timor Occidental.

20. Con respecto a las cuestiones humanitarias, la situación de la mayoría de las personas que se encuentran en Timor Oriental y los refugiados en Timor Occidental es extremadamente grave. Aunque es preciso realizar un análisis y evaluación más detallados, hay una necesidad urgente de resolver este problema, de preferencia con la plena cooperación de las autoridades indonesias. Hay que tomar medidas para evitar nuevos actos de violencia de las milicias partidarias de la autonomía o los enfrentamientos entre las milicias y el grupo Falintil partidario de la independencia.

21. Hay fuertes presunciones de hecho de las violaciones del derecho humanitario internacional cometidas desde que se anunció el resultado de la votación el 4 de septiembre. Esta es una cuestión que hay que seguir investigando. A este respecto, cabe referirse al informe de la UNAMET del 11 de septiembre (véase el anexo).

22. Aunque la Misión dejó perfectamente claro que la seguridad y viabilidad de la UNAMET era un criterio importante para determinar el cumplimiento de las responsabilidades que incumben al Gobierno de Indonesia, las autoridades responsables permitieron que la situación de la UNAMET se deteriorara durante la presencia de la Misión. Habrá que mantener en examen la cuestión de la seguridad de la UNAMET y organizar la evacuación de Dili si resulta necesario, hasta que se pueda desplegar una fuerza de seguridad internacional. La seguridad y el bienestar de las personas internamente desplazadas que se encuentran en las instalaciones de la UNAMET requieren atención especial.

23. La Misión del Consejo de Seguridad rinde homenaje al jefe de la UNAMET y a su personal, y a los miembros de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales de ayuda humanitaria que siguen trabajando en Timor Oriental, que han dado muestras de coraje y determinación al defender las normas y las prácticas de las Naciones Unidas en circunstancias difíciles.

24. Los preparativos para las actividades que deben realizar las Naciones Unidas en cumplimiento de sus responsabilidades durante la tercera etapa del Acuerdo del 5 de mayo se pueden ir adelantando para que encajen con la mayor seguridad que proporcionará la cooperación internacional en la segunda etapa.

25. Hay que tener en cuenta la importancia regional e internacional de Indonesia y la necesidad de apoyar a este país en su transición a la democracia plena y una economía de mercado eficaz. Estos son tiempos sumamente delicados en la política interna de Indonesia. No obstante, el problema de Timor Oriental exige prioridad en razón de la intensidad de su crisis humanitaria y la ineficacia de las medidas tomadas por Indonesia hasta la fecha en respuesta a las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la aplicación del Acuerdo del 5 de mayo. Estos dos factores se pueden considerar como un conjunto, ya que la aplicación del Acuerdo del 5 de mayo contribuirá al éxito del proceso de transición de Indonesia.

26. La Misión del Consejo de Seguridad estuvo dedicada, en primer lugar, a ayudar al Gobierno de Indonesia a comprender la forma en que la comunidad internacional percibe la crisis de Timor Oriental. Nuestra tarea se vio muy facilitada por el hecho de que el Gobierno comprendiera que la comunidad internacional daba prioridad a Timor Oriental y comenzaba a tomar medidas para manifestar este entendimiento en forma concreta. El resultado fue el anuncio hecho por el Gobierno de Indonesia el 12 de septiembre. La labor de la Misión del Consejo de Seguridad debe examinarse en ese contexto más amplio.

VI. RECOMENDACIONES

- i) Las Naciones Unidas deben dar a la grave crisis humanitaria de Timor Oriental la máxima prioridad, tanto en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas de la población desplazada, incluso en Timor Occidental, como a la insistencia en que el Gobierno de Indonesia proporcione acceso y seguridad a las Naciones Unidas y a las organizaciones humanitarias internacionales;
- ii) El Consejo de Seguridad debe celebrar la decisión del Presidente de Indonesia de invitar a una fuerza internacional de mantenimiento de la paz a que coopere con Indonesia para restablecer la paz y la seguridad en Timor Oriental, y debe adoptar sin demora una resolución para establecer el marco para la aplicación de esta propuesta;
- iii) El Secretario General, con el asesoramiento de su Representante Especial en Timor Oriental, debe estudiar la posibilidad de reducir al mínimo, o de ser necesario evacuar, el personal de la UNAMET en Dili antes de la llegada de una presencia de seguridad internacional, siempre que se hayan adoptado disposiciones satisfactorias respecto de la seguridad y el bienestar de las personas internamente desplazadas que se encuentran en el recinto de la UNAMET;
- iv) El Consejo de Seguridad debe estudiar la posibilidad de autorizar que una avanzada de la presencia de seguridad internacional realice tareas urgentes y esenciales en Dili y sus alrededores en relación con la UNAMET y la distribución de suministros humanitarios;
- v) Se debe invitar al Secretario General a que presente planes preliminares para los preparativos de las actividades de las Naciones Unidas en la tercera etapa, de forma que esto contribuya a una ejecución más eficaz de la segunda etapa en las nuevas circunstancias;

- vi) El Consejo de Seguridad debe hacer responsable al Gobierno de Indonesia de las obligaciones que le incumben en virtud de la segunda etapa del Acuerdo, tanto antes como después de la llegada de la presencia de seguridad internacional, insistiendo sobre todo en el cuidado apropiado de las personas internamente desplazadas, en la restricción de la actividad de las milicias y en la prevención de todo enfrentamiento entre las milicias y el Falintil;
- vii) El Consejo de Seguridad debe tomar medidas para investigar los aparentes abusos contra el derecho humanitario internacional en Timor Oriental y Timor Occidental desde el 4 de septiembre.

Anexo

LA DESTRUCCIÓN DE TIMOR ORIENTAL DESDE EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1999:
INFORME PREPARADO POR LA UNAMET EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1999

1. Los acontecimientos ocurridos en Timor Oriental desde el 4 de septiembre de 1999 representan la realización de las peores amenazas hechas por los partidarios de la autonomía y sus simpatizantes en el Gobierno de Indonesia. So pretexto de un rechazo del voto a favor de la independencia, lo que realmente ocurrió es nada menos que la aplicación sistemática de una política de tierra quemada en Timor Oriental, bajo la dirección de las fuerzas militares de Indonesia.

2. En este momento es imposible hacer una evaluación detallada de la situación en Timor Oriental. La Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) está totalmente confinada en su recinto y, con excepción de ciertas tareas esenciales, no ha podido realizar ninguna observación directa en Dili y mucho menos en el resto del Territorio. Hemos recibido numerosos informes no confirmados de muertes y otras atrocidades, algunos de los cuales, por suerte, han resultado infundados. Las conclusiones que siguen son el fruto de una evaluación prudente utilizando varias fuentes de información.

Destrucción generalizada

3. En Dili prácticamente todas las viviendas y edificios han sido sistemáticamente saqueados y un gran número de ellos han sido incendiados. El sector del centro comercial ha quedado totalmente destruido. Durante los últimos días se ha observado a milicianos y soldados de las Fuerzas Armadas Indonecias que cargaban camiones con equipos y suministros tomados de estos hogares; hay informes de que los muelles de Kupang en Timor Occidental están repletos de aparatos de cocina para la venta. Tenemos entendido que lo mismo sucede en otras regiones, como Aileu, Ermera y Maliana.

Desplazamiento forzoso

4. Asimismo, se han recibido de toda la parte occidental de Timor Oriental informes sobre el desplazamiento forzoso de la población a campamentos de refugiados en Timor Occidental. A fines de agosto el General Wiranto había anunciado la preparación de esos campamentos, supuestamente para recibir a las masas que huirían voluntariamente de Timor Oriental tras la consulta popular. Actualmente parece que se está tratando de dispersar permanentemente a estas personas por toda Indonesia. Pero el terror no ha terminado con su desplazamiento. Tenemos informes fidedignos y corroborados de que en este momento los milicianos y las Fuerzas Armadas Indonecias están registrando los campamentos de refugiados con listas de estudiantes, intelectuales y activistas, y llevándose a esas personas.

5. Toda la población urbana de Dili ha huido a las montañas o ha sido reasentada por la fuerza fuera de Timor Oriental. Hay informes no confirmados de que antes de la partida se realizó una selección y de que han desaparecido grandes grupos de personas. Hemos recibido informes de testigos oculares fidedignos de que durante el tránsito se efectuaban cuidadosas inspecciones e interrogatorios, y que ciertos individuos eran asesinados y arrojados por la

borda. En Kupang hay al parecer decenas de miles de personas internamente desplazadas, y un gran número de milicianos de Timor Oriental recorren las calles aterrorizando a la población local, y en particular a los timorenses orientales internamente desplazados.

6. Creemos que este masivo reasentamiento forzado fuera de Timor Oriental ha sido concebido para dar la impresión de una gran insatisfacción por la votación, una situación de guerra civil, y para llevar a grandes grupos de población bajo el control de Indonesia lejos del centro de la atención internacional. Pero no cabe descartar la posibilidad de que éstas sean las primeras etapas de una campaña de genocidio para acabar por la fuerza con el problema de Timor Oriental.

Ejecución selectiva de estudiantes, intelectuales y activistas

7. Además de las matanzas comunicadas como parte del programa de reasentamiento, hay muchos informes sobre asesinatos en Timor Oriental. En particular, se teme que muchos activistas favorables a la independencia y otros líderes comunitarios, incluidos miembros del clero, hayan sido asesinados en represalia por su apoyo, real o supuesto, a la opción de la independencia. Hay también informes de asesinatos en masa en diversos lugares, incluso en Dili y en el campamento de personas internamente desplazadas en la iglesia de Suai.

8. Es evidente que estos crímenes de lesa humanidad forman parte de una política de "tierra quemada". La destrucción total de Timor Oriental, además de dar una lección a los timorenses y de sabotear las posibilidades de una transición satisfactoria hacia la independencia, es una advertencia a otras regiones de Indonesia que pretendan independizarse. Pero quizá lo peor aún esté por llegar. Gran parte de la población sigue siendo muy vulnerable a los ataques y al hambre. Que sepamos, las guerrillas favorables a la independencia siguen concentradas en ciertas zonas y los líderes políticos se encuentran en Dare, muy cerca de Dili. La escasez de alimentos y de agua se está haciendo crítica y no cabe descartar la posibilidad de nuevas operaciones militares contra estas poblaciones.

9. Esta destrucción no ha sido obra de civiles inseguros y frustrados. Este es el mito que se esfuerzan por transmitir las autoridades indonesias. Las pruebas de un vínculo directo entre los milicianos y los militares no dejan lugar a dudas y esto ha sido documentado abundantemente por la UNAMET durante los cuatro últimos meses. Pero la magnitud y meticulosidad de la destrucción de Timor Oriental la semana pasada ha demostrado una nueva dimensión de la participación abierta de los militares en la ejecución de lo que anteriormente había sido una operación encubierta. Esta intervención abierta de los militares ha quedado ahora legitimada por la imposición de la ley marcial.
